

# “UN GIGANTE DE TRES CABEZAS”

## F.M.I., Banco Mundial y O.M.C.

**Por Alfredo Diez**

MBA Master of Business Administration

EAE Business School

Barcelona - España

### Introducción

Joseph E. Stiglitz, premio Nobel de Economía en el 2001 y profesor de la Universidad de Columbia, afirma en sus numerosos trabajos sobre la globalización, que el efecto que esta puede tener sobre los países en desarrollo, y especialmente sobre los pobres en esos países, puede ser *devastador*.

El citado economista, en virtud de su cargo de asesor económico del Gobierno de Bill Clinton y economista jefe y vicepresidente senior del Banco Mundial, ha podido comprobar de primera mano las consecuencias nefastas del proceso de globalización orientado por el FMI y las organizaciones internacionales que han causado y causan actualmente un sufrimiento excesivo a los países en desarrollo.

Estamos totalmente de acuerdo en sus criterios directrices, pero, sin perjuicio de ellos no solo considero que la globalización –la supresión de las barreras al libre comercio y la mayor integración de las economías nacionales- puede ser una fuerza benéfica y su potencial producir el enriquecimiento de todos, particularmente de los pobres, sino que también creo que para que esto suceda es necesario replantearse profundamente el modo en el que la globalización ha sido gestionada, incluyendo los acuerdos comerciales internacionales que tan importante papel han desempeñado en la eliminación de dichas barreras y las políticas impuestas a los países en desarrollo en el transcurso de la globalización.

Lamentablemente, ese aspecto beneficioso y enriquecedor de la globalización, está muy lejos de alcanzarse ya que en la Casa Blanca y en el Banco Mundial, a menudo se toman decisiones en función de criterios ideológicos y políticos, y como resultado de estas decisiones se persiste en malas medidas que no resuelven los problemas, pero que encajan muy bien con los intereses o creencias de las *personas que mandan*.

Algunas de esas medidas inducidas por el Banco Mundial y el FMI, son las privatizaciones. En rigor de verdad, estoy convencido de que las privatizaciones son positivas (digo, vender monopolios públicos a empresas privadas) pero sólo si logran que las compañías sean más eficientes y reduzcan los precios a los consumidores. Esto es más probable que ocurra si los mercados son competitivos, lo que es una de las razones por las que creo indispensable vigorosas políticas de competencia, aún sabiendo que los

mercados no operan a la perfección, ni en la forma que suponen los modelos simplistas que presumen competencia e información perfectas.

Stiglitz sabe que las ideas cuentan pero también cuenta la política. En la esfera internacional, descubrió que ninguna de esas dos dimensiones prevalecía en la formulación de políticas, especialmente en el Fondo Monetario Internacional. Las decisiones son adoptadas sobre la base de una curiosa mezcla de ideología y mala economía, un dogma que en ocasiones parecía apenas velar intereses creados.

Cuando la crisis golpeó al mundo, el FMI prescribió *soluciones viejas*, inadecuadas aunque “estándares”, sin considerar los efectos que ejercerían sobre los pueblos de los países a los que se aconsejaba aplicarlas, ya que nunca se realizaron predicciones sobre que efecto producirá la aplicación de esa política sobre la pobreza.

Casi siempre la ideología orienta la prescripción política y se espera que los países sigan los criterios del FMI “*sin chistar*”. Esas actitudes provocan un total rechazo de todos los países en desarrollo al modelo impuesto, no sólo porque sus resultados son mediocres, sino también por su carácter antidemocrático.

Como consecuencia de dicha actitud casi dictatorial, las políticas de ajuste estructural del FMI produjeron hambre y disturbios en muchos lugares, e incluso cuando los resultados no fueron tan deplorables y consiguieron a duras penas algo de crecimiento durante un tiempo, muchas veces los beneficios se repartieron desproporcionadamente a favor de los más pudientes, mientras que los más pobres en ocasiones se hundían aún más en la miseria.

La paradoja es que dentro del Fondo simplemente suponen que *todo el dolor* provocado es parte necesaria de algo que los países deben experimentar para llegar a ser una exitosa economía de mercado.

Entiendo que algún dolor es indudablemente necesario, pero a mi juicio el padecido actualmente por los países en desarrollo en el proceso de globalización y desarrollo orientado por el FMI y las organizaciones económicas internacionales es muy superior al necesario.

Continúa.....

**Nota: Si desea el artículo completo no tiene más que solicitarlo al autor y este se lo remitirá vía correo electrónico. Gracias.**